

Resumen Ejecutivo

Metáforas en *El Gran Gatsby*



El Gran Gatsby (1925) de F. Scott Fitzgerald emplea un intrincado sistema de metáforas que transforma un romance de la Era del Jazz en una profunda crítica de la aspiración americana. Este análisis identifica y examina las principales estructuras figurativas de la novela.

La luz verde en el muelle de Daisy opera como el símbolo central, representando la esperanza, el Sueño Americano y la paradoja de que el deseo requiere distancia. Una vez que Gatsby posee a Daisy, “su cuenta de objetos encantados había disminuido en uno.” El Valle de las Cenizas proporciona contrapunto geográfico: un páramo industrial donde “hombres gris ceniza” encarnan los costos ocultos de la riqueza, vigilados por los ojos incorpóreos del Doctor T.J. Eckleburg, un dios sin dios de supervisión fallida.

East Egg y West Egg codifican la división de clases como topografía, apareciendo idénticos pero completamente distintos. Las metáforas temporales (relojes defectuosos, botes contra corrientes) revelan la trágica creencia de Gatsby de que el pasado puede repetirse. Su auto-invenición emerge de una “concepción platónica,” fiel a un ideal adolescente. Mientras tanto, el oro se degrada a amarillo a lo largo de la novela, y la voz de Daisy resulta estar “llena de dinero,” riqueza hecha audible.

Estas metáforas logran lo que la crítica directa no puede: hacen visibles las fuerzas invisibles de clase, tiempo y deseo que determinan el destino. El genio de Fitzgerald reside en expresar la crítica social como poesía, seduciendo a los lectores con los mismos sueños que disecciona.

